

Comprensión histórica de la salvación y la revelación. *

Diego Irarrazaval

Introducción.

En América Latina y el Caribe, los cinco mayores hitos del magisterio episcopal favorecen la reconfiguración de la historia. La pauta de neo-cristiandad y la escasa atención a la injusticia (como en Rio de Janeiro, 1955) fue superada por los aires frescos del Vaticano II (1962-1965) y por documentos continentales desde Medellín hasta Aparecida (1968, 1979, 1992, 2007). Éstos replantean actitudes hacia el acontecer moderno, impulsan reformas eclesiales, y son solidarios con clamores de la humanidad latinoamericana.

Lo histórico se desenvuelve por rutas diversas y permite una gama de lecturas. Los pueblos originarios y mestizos han representado su experiencia mediante tejidos y festejos, códices, crónicas, tradición oral y mítica, cantares y poemas. Hace siglos hubo *huehuehtlahtolli* (antiguas palabras) que conciernen “a los principios y las normas vigentes en el orden social, político y religioso del mundo náhuatl” (LEÓN-PORTILLA, 1992, p. 200). Durante más de 500 años, formas sociales y culturales en cada pueblo (y en religiones, vivencias y categorías cristianas, comunidades de fe) entienden simbólicamente el acontecer humano. Además, historiadores de Iglesia (con sus textos y contextos) ofrecen interpretaciones desde diversos ángulos. También las disciplinas científicas (cuando no están supeditadas al positivismo ni a las élites) van desentrañando las plurales comprensiones de la salvación y la revelación que provienen de Dios.

Los textos episcopales examinan fases, hermenéuticas, sujetos, propuestas de cambio, líneas doctrinales y programáticas; todo esto influye en la reflexión de las cinco Conferencias Generales. Sus enseñanzas sobre lo histórico emplean diversas lecturas de la realidad. Además, el magisterio latinoamericano retoma rasgos sapienciales y espirituales de la gente común, la que a su modo lee y transforma el acontecer local y mundial. Esto fue iniciado en Puebla y acentuado en Aparecida.

En general, sobresale un entender la salvación en procesos históricos del continente necesitado de evangelización, lo que conlleva fidelidad a la revelación que es acogida en el mundo de hoy (BEOZZO 2007). No basta una enseñanza oficial, al conjunto del Pueblo de Dios le cabe ‘repcionarla’ y ‘recrearla’ en sus diversas instancias. En pocas páginas sólo es posible delinear como los participantes en las cinco Conferencias indican lo histórico al interior de la salvación y la revelación. El Vaticano II y la secuencia de Medellín hasta Aparecida interpelan y renuevan todo el caminar eclesial.

1) Lectura de señales y prácticas en la salvación,

En el magisterio (desde Medellín a Aparecida) las invocaciones a Dios ya no se limitan a contingencias religiosas. Anteriormente, Rio de Janeiro (1955) priorizó cuestiones sacerdotales, la doctrina e instrucción a la población, la acción social específicamente católica. La recepción latinoamericana del Concilio prioriza ser Iglesia en la transformación del continente. El espíritu conciliar reconoce como “Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio...” (LG 3). La salvación es acogida mediante acontecimientos, y por eso es necesario discernir los “signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio” (GS 4, 11, 44). Esto ha ocurrido de varias maneras. De hecho cada Conferencia General pone sus acentos.

Los acuerdos de Rio de Janeiro habían sido pragmáticos, institucionales, derivados del Derecho Canónico (y se acentuaba al clero, religiosos/as, laicos subordinados a la jerarquía). En 1955 se programó la “cura de almas” mediante sacramentos y devociones, “verdades de fe y preceptos de la moral”, el Catecismo, el apostolado seglar para “elevar condiciones de vida” (Rio de Janeiro 53 a 68). No había sustentación bíblica ni reflexión teológica. Sólo un párrafo sobre uso de la Biblia. Debido a posturas de neo-cristiandad, se prevenía ante ignorancias y supersticiones del pueblo, peligros no católicos, el marxismo, el protestantismo; y se favorecían misiones a indios y gente de color.

La colegialidad episcopal y el poder ejercer un magisterio latinoamericano es el trasfondo de la constitución, en 1955 del CELAM. Éste impulsará vínculos entre Iglesias particulares, organizará las siguientes Conferencias Generales, y ofrecerá enseñanzas innovadoras que conllevan encarar la historia de modo sapiencial y profético.

En términos generales, la enseñanza episcopal ofrece líneas que se entrecruzan, y a la vez que ponen ciertos acentos: social (Medellín), cultural (Puebla), doctrinal (Santo Domingo), discipulado misional (Aparecida). El denominador común es el proceso sapiencial y profético de cambios eclesiales durante estas décadas. Con respecto a lo histórico, se consignan señales y prácticas que corresponden a la salvación cristiana. Cada uno de los cuatro documentos tiene acentos hermenéuticos y prácticos.

Al examinar hechos y situaciones resaltan urgentes y hondos cambios en el continente; los acentos sociales en Medellín entienden la salvación de manera integral. Estructuras injusticias y pecados requieren conversión. “El amor a Cristo y a nuestros hermanos será no sólo la gran fuerza liberadora de la injusticia y la opresión, sino la inspiradora de la justicia social, entendida como concepción de vida y como impulso hacia el desarrollo integral de nuestros pueblos” (I:5). Medellín promueve transformación, desarrollo, liberación, de modo global y con acciones concretas.

Una década más tarde el acento es socio-cultural-religioso. Las opciones por el pobre y la juventud son enmarcadas en evangelizar la cultura, donde hay valores y desvalores. De modo fenomenológico son anotadas formas culturales y a partir de la dimensión religiosa es propuesta la evangelización (Puebla 15-70, 388-390). Ella es universal y tiene sus criterios y signos (Puebla 342-383). Ha sido una década de controversias y nuevos acentos doctrinales (Puebla 165-339). Hay pues cierta continuidad, y hay intentos de corregir y ampliar lo de Medellín.

Con un vago lenguaje de promoción, se anotan señales importantísimas: derechos humanos, ecología, tierra, empobrecimiento, trabajo, migración, democracia, economía, integración (Santo Domingo 164-209). Aunque hubo interferencia de la Curia con respecto a una cultura cristiana, la conferencia episcopal más bien tomó el exigente camino de la inculturación y de seguir a Medellín y Puebla (Santo Domingo 230-278, 290). Se intentó modificar la tradición de ver, discernir a la luz de la Palabra, actuar. Lo explican dos teólogos/arzobispos de gran peso en Aparecida; Karlic anotaba “el método usado en Medellín había impulsado a seguir muy de cerca los acontecimientos de la sociedad... (y anota el cambio de este modo) la voluntad de Santo Domingo quedó definida: dar al misterio de Cristo el lugar central que le corresponde en la evangelización”, y Santoro

subraya que “tutto e abbraciato a partire della fede” (KARLIC, 2005, pgs. 13-14, SANTORO, 2013). Se presupone que hay insuficiente lectura de la realidad desde la fe.

La salvación es leída como encuentro personal y misional cristiano, que es interpelado por cambios globales y factores descritos con ojos pastorales (Aparecida 20 a 100). La opción de fondo es “discernir los ‘signos de los tiempos’ a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús que vino para que todos tengan vida” (Aparecida 33). Lo problemático es la implementación que requiere “reformas espirituales, pastorales, institucionales” (Aparecida 367). Ello no está ocurriendo, salvo excepciones, como lo indican evaluaciones locales y continentales. Así como la perspectiva conciliar requiere de varias generaciones para ser llevada a cabo, también la ‘recepción’ de Aparecida esta pendiente. Por ejemplo, “en la pastoral persisten lenguajes poco significativos para la cultura actual y en particular para los jóvenes”, y poco es encarada “la globalización (que sigue una dinámica de concentración de poder y de riqueza en manos de unos pocos” (Aparecida 100 y 62), Al respecto, Jose Comblin insistía que para llevar a cabo las buenas orientaciones de la V Conferencia se requieren nuevos liderazgos.

A modo de recapitulación, la perspectiva conciliar -retomada por el magisterio latinoamericano- reconoce signos de Dios (y ofensas al Señor) dentro de la historia. Las preocupaciones mayores son el desarrollo moderno y lo intrareligioso. Poco se examina el acontecer anterior a la cristiandad colonial y el neocolonialismo vigente; poco se encara la crisis epocal y tecno-digital que traspasa tiempos y espacios.

2) Escucha de contenidos en la revelación.

El ministerio y carisma episcopal tiene su fundamento en la Palabra. La adhesión a Cristo y el movimiento bíblico ha revolucionado a la Iglesia durante estas últimas décadas. Lo principal ha sido asumir el Vaticano II y comunicar hoy la verdad cristiana a cada comunidad y al mundo. Además, poco a poco ha crecido el dialogo con la sabiduría creyente de la población (con logros iniciados en Puebla y ampliados en Aparecida),

La I Conferencia ha enmarcado la difusión de la doctrina por parte del clero, con escasísima atención a la Biblia. “Dar al pueblo un cuerpo claro de doctrina católica y un conocimiento de la moral, de tal forma que los fieles sepan bien lo que deben creer y lo que

deben practicar” (Rio de Janeiro 56); “ilustrar a los fieles de modo práctico y eficaz sobre la verdad de la Santa Religión” (#20); educar en la “imitación de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote” (#14); a fin de cuentas, “conservar y defender íntegramente la fe católica... en un apostolado misionero de conquista para la dilatación del reino de Cristo” (#45). También es inculcada la labor social, el confrontar el protestantismo, el resolver errores modernos.

Las siguientes 4 Conferencias reubican lo doctrinal en la fidelidad a la Revelación. Ésta es palabra viva que sostiene la acción humana y la misión eclesial en el mundo. Se trata de “fidelidad al Mensaje revelado, encarnado en los hechos actuales” (Medellín VIII #17c).

Los documentos de Medellín tienen una secuencia metodológica: situación, reflexión, pastoral. (Un modo de enseñanza ahondado -y algo modificado- en las siguientes Conferencias). Tal metodología no implica que esquemas sean aplicados a la realidad; más bien, en el acontecer latinoamericano es donde la comunidad escucha la Revelación. Esto caracteriza a los 16 documentos de Medellín: sin caer en confusiones, existe “unidad profunda” entre “historia de salvación y la historia humana”, entre “la acción reveladora de Dios y la experiencia humana” (Medellín VIII #4). En concreto, siguiendo el ejemplo de Cristo se construye la paz al “hacer frente con audacia y valentía al egoísmo, a la injusticia personal y colectiva” (II #14b). Cuando no existe paz social hay un “rechazo del Señor mismo” (II #14c). Según el mandato evangélico, hay que “defender los derechos de los pobres y oprimidos” (II #20). “Toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo” (IV #9). La Iglesia es “pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación” (V #15). La situación contemporánea exige la vivencia “más personal y comunitaria de la revelación” (VI #4). Son comunidades que “deben basarse en la Palabra de Dios” (VI #13). El mensaje bíblico es leído “en los hechos de vida del hombre de hoy” (VIII #6). “Los signos de los tiempos, que en nuestro continente se expresan sobre todo en el orden social, constituyen un lugar teológico e interpelaciones de Dios” (VII #13). El laicado tiene criterios y signos “de liberación, de humanización y de desarrollo” (X #9). Estas enseñanzas incentivan modos de escuchar a Dios.

Al presentar la verdad de Cristo, de la Iglesia, de la humanidad (Puebla 170 a 339), la III Conferencia promueve una nueva evangelización (y recalca lo cultural). Son contenidos sólidos que pueden visualizarse en vivencias y opciones. Esto es dicho mediante metáforas de los rostros sufrientes de Cristo: “niños golpeados por la pobreza”, jóvenes con “falta de oportunidades”, indígenas, afroamericanos, campesinos, obreros, desempleados, marginados urbanos, ancianos (Puebla 33 a 39). Esto conduce a la renovada “opción preferencial por los pobres” (#1134-1165) con buen sustento neotestamentario (#1141-1148); luego viene la “opción preferencial por los jóvenes” (#1166-1205) con una escaúlda anotación bíblica (#1184). De modo general es planteada la “opción pastoral” con acento en evangelizar la cultura (#394-443). Esto último es lo más relevante en muchos ámbitos de la Iglesia. Así como Medellín ha sido recepcionado mediante la evangélica opción por el pobre, Puebla lo ha sido mediante la opción por evangelizar la cultura.

En términos generales, Iglesia y Evangelio son inseparables. Ello es como el denominador común en las extensas explicaciones y pautas pastorales (que no es posible resumirlas en pocas frases). Se trata de valiosas enseñanzas que valdría complementarlas con indicaciones de rostros resucitados (y no sólo del Señor sufriente). Por otra parte, cabría explicitar como el pueblo de Dios es receptor y comunicador de Revelación. Se lo reconoce indirectamente al hablar de la religiosidad del pueblo que no “solamente es objeto de evangelización sino que, en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo” (Puebla 450). Esto es enunciado en Puebla, y recalado en las siguientes Conferencias, al reivindicar culturas y espiritualidades del pueblo. Mediante todo esto también se constata el acoger la Revelación.

En estos textos del magisterio, lo esencial de la cultura es “la actitud con que un pueblo afirma o niega una vinculación religiosa con Dios, por los valores o desvalores religiosos” (Puebla 389). Esta visión es problemática. Se toma uno de muchos caminos filosóficos, que tiene un modo reductivo de entender cultura. Por otra parte, se anotan rasgos de las culturas y espiritualidades en nuestro continente, tanto en lo positivo como lo negativo (#51-70, 409-438, 444-453, 454-456, 460-469). Además, se propone una pedagogía pastoral: “que el catolicismo popular sea asumido, purificado, completado y dinamizado por el Evangelio” (#457). Esto favorece la intervención desde arriba y distante

de la fe del pueblo. Por otro lado, hay anotaciones fecundas, como reconocer “el Evangelio encarnado en nuestros pueblos...” (#446). En este sentido se facilita el comprender la Revelación desde la población latinoamericana y sus procesos vitales.

La nueva evangelización ha sido reafirmada y ampliada con acentos como la inculturación del Evangelio y el anuncio del Reino a todos los pueblos. Hay acelerados cambios en nuestro continente. En Santo Domingo todo eso es introducido por una profesión de fe (#4-15), y luego hay una interpretación histórica que tiende a sustentar poderes facticos e intereses eclesiásticos (#16-21). A pesar de muchas referencias a Medellín, se intenta justificar un retroceso a visiones más doctrinarias (KARLIC 2005, SANTORO 2013). Sin embargo, como en cualquier ámbito eclesial, la dinámica conciliar de leer signos de los tiempos sobrepasa posturas restringidas.

En cada ámbito (familia, comunidad, parroquia, ministerios y carismas, juventud) es propuesta una renovada evangelización (Santo Domingo 31 a 120). También se especifica en lo ecuménico, el encuentro con otras creencias, la indiferencia y otras realidades necesitadas del testimonio de como Dios salva a la humanidad (#121 a 156). Aunque el 2002 lo planificado ha sido retomar el viejo esquema de ‘cultura cristiana’, más bien se ha delineado el gran desafío de la ‘inculturación’ (#228 a 286) en cada realidad. La “inculturación de la fe es propia de las iglesias particulares bajo la dirección de sus pastores, con la participación de todo el Pueblo de Dios” (#230). Esto implica la defensa de valores en todos los pueblos “ante la fuerza avasalladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna” (#243), y el “conocimiento crítico de las culturas para apreciarlas a la luz del Evangelio” (#248); esto implica sin ingenuidad reconocer la revelación evangélica al interior de ambivalentes historias culturales. Por otra parte, son escuálidas las menciones de espiritualidades indígenas, afroamericanas, mestizas, campesinas, suburbanas (#245-247). Algo se avanzará más adelante.

El 2007, Aparecida reconfigura toda la acción de la Iglesia y su testimonio de la Revelación mediante el discipulado misionero. El Evangelio se hace presente en la dignidad y la justicia, la familia, el trabajo, la ecología, cada instancia del caminar humano, cada forma de discipulado (Aparecida 101 a 153). Con la eficacia del Espíritu de Dios hay “vida para hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, impulsando la transformación

de la historia“ (# 151). Ello conlleva una honda conversión al interior de la Iglesia: “abandonar las estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe” (#365), y, una “renovación eclesial que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales” (#367). Más que las anteriores Conferencias, Aparecida subraya vivencias y sabidurías de la población indígena y afroamericana, del laicado, de religiones del pueblo (#91-97, 178-180, 209-215, 258-272). En general, y en formas particulares, la espiritualidad popular muestra “el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios” (#263). Lo anotado puede recapitularse así: comunión con Dios al transformar la historia. Al examinar Aparecida, Joao Libanio advierte: “l’avenir nous dira quels chemins prendra l’Église d’Amérique latine: les voies d’une liberté courageuse ou bien celle des peurs néoconservatrices” (CHEZA, MARTINEZ, SAUVAGE, 2017, p. 610). Hay luz y oscuridad tanto en documentos oficiales como en la recepción llevada a cabo por las comunidades.

3) Factores contextuales y emancipadores.

El magisterio -desde 1955 hasta 2007- ofrece lecturas de la salvación y ofrece escuchas de la revelación. Al recepcionar e implementar estas enseñanzas y líneas de acción resaltan tanto los contextos como las propuestas delineadas durante esas décadas. Los siguientes párrafos recalcarán desafíos que brotaron en esas décadas y que nos marcan en el presente. El magisterio es expresión de un momento eclesial y también contribuye a la constante renovación del servicio a la humanidad. (Vale reiterar que este capítulo del compendio sólo está revisando la comprensión de lo histórico.)

Con respecto a lecturas de contextos, son significativos los mensajes emitidos por las cinco conferencias. A mediados del siglo pasado, la I Conferencia está principalmente dedicada a problemas internos (carencia de ministros ordenados, e insuficiente enseñanza de la doctrina), y en un segundo plano se anotan “problemas de la justicia social”, ya que muchos y en especial “trabajadores del campo y de la ciudad, viven todavía en una situación angustiosa” (Rio de Janeiro, Declaración). Se trata pues de que sobreviva y se fortalezca la institución, y de que ella alivie a los que sufren.

Las siguientes tres Conferencias emiten “mensajes a los pueblos de América Latina”; Santo Domingo esta dirigido “a todo el Pueblo de Dios y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad”. Se trata de transformaciones sociales y espirituales, estructurales y personales. La temática transversal es ser Iglesia al servicio de la humanidad. Este continente requiere cambios de fondo, se desentrañan causas de la injusticia, y son propuestos modos de resolver situaciones. Vale decir, la comunicación de la jerarquía eclesial es con los pueblos, y con criterios provenientes de la fe es confrontado lo que perjudica y también con dichos criterios es alentado lo que dignifica a los pueblos.

Con respecto a la salvación y sus grandes mediaciones históricas, las Conferencias Episcopales emplean categorías polisémicas: desarrollo integral, integración latinoamericana, justicia social, liberación, promoción humana, comunión y participación. Siendo un lenguaje polisémico, tanto los emisores como los receptores generan varios modos de entender y modificar la historia. Ésto puede ser resumido en términos de emancipación. Ya no se trata de visiones esencialistas; más bien los textos concuerdan que en los procesos históricos urgen acciones de transformación. Al respecto hay un hilo conductor, desde la “urgencia de orientar e intensificar la labor social, encausando las iniciativas hacia la raíz misma de los males que han de remediarse, y dando a la Acción Social Católica el espíritu y las formas de coordinación comunitaria que exige la gravedad de la situación” (Rio de Janeiro 80); luego viene el realismo del cambio que “llega a tocar y conmover todos los niveles del hombre, desde el económico hasta el religioso” (Medellín, Introducción #4). Hay pues varias maneras de enunciar una liberación integral.

El conjunto del magisterio recalca la salvación aportada por Jesucristo que “debe ser luz y fuerza para todos los anhelos, las situaciones gozosas o sufridas, las cuestiones presentes en las culturas de los pueblos” (Aparecida 477). Lamentablemente persisten esquemas de sufrir en este mundo y ganarse la salvación en la otra vida. Así no lo plantea el actual magisterio latinoamericano, pero ello persiste en imaginarios creyentes. La labor bíblica y sistemática es tajante; por ejemplo, el “ver la transcendencia *en...* que impulsa a más pero no sacando *fuera de*” la historia; por eso cuando “se alcanza a Dios, no se abandona lo humano, no se abandona la historia real, sino que se ahonda en sus raíces” (ELLACURIA, 1990, I: 328). Aunque esquemas dualistas y gnósticos siguen

distorsionando el Evangelio, la creativa fidelidad a la Revelación entiende a Dios dentro y trascendiendo la historia. Así es palpado en comunidades que dialogan y celebran ‘hechos de vida’ que son signos del paso de Dios.

A la lectura de signos de los tiempos se ha ido añadiendo el escuchar sabidurías de los pueblos. Esta actitud ha sido antropológica y teológicamente propuesta por Medellín (y luego han habido grandes aportes de Puebla y Aparecida). “No podemos partir de una interpretación cultural occidentalizada... sino del significado que esa religiosidad tiene en el contexto de la sub-cultura de los grupos rurales y urbanos marginados... (para) descubrir en esa religiosidad la ‘secreta presencia de Dios’, el ‘destello de la verdad que ilumina a todos’, la luz del Verbo” (Medellín VI:4 y 5). La evangelización contribuye “al crecimiento de los ‘gérmenes del Verbo’ presentes en las culturas” (Puebla 401). Además, es reconocida “la capacidad de expresar la fe en un lenguaje total que supera los racionalismos” (Puebla 454). Pero dado el individualismo globalizado y los rasgos culturales de muerte, es necesario evaluar la realidad actual, y desde la fe ser creativos en “el mundo de la cultura, de la política, de la opinión pública, del arte y de la ciencia” (Santo Domingo 480). Esta V Conferencia no sólo retoma lo enseñado; también da saltos cualitativos con respecto a la capacidad inculturadora y espiritual del pueblo (ver #258 a #265).

Por lo tanto, en el magisterio la emancipación es social, económica, política, cultural, religiosa. Lo histórico se juega en todas estas dimensiones. Por eso, cuando se pone la opción por el pobre por un lado, y por otro lado la opción por la cultura, se generan falsas disyuntivas. Además, habría una limitada comprensión de la revelación y la misión de la Iglesia. Como dicho error se ha manifestado durante las décadas pasadas, vale releer textos magisteriales y cabe reafirmar la perspectiva conciliar de ser Iglesia samaritana en el mundo. El Pueblo de Dios es sacramento de salvación y da testimonio del Reino de Dios.

Junto a las orientaciones generales dadas por los Pastores de la Iglesia, son imprescindibles tanto el *sensus fidei* de cada población como la reflexión sistemática. Al respecto, pueden retomarse dos grandes intuiciones. La historia de salvación es incesante. Lo percibe cada creyente que por ejemplo a menudo expresa su ‘gracias a Dios’ en el acontecer cotidiano. La acción de Dios y la respuesta humana van de la mano. DE modo

reflexivo se ha dicho: “de la acción de Dios y de la respuesta del hombre brotan una y otra vez intrahistóricamente nuevas épocas de la historia de salvación” (RAHNER, VORGRIMLER, 1966, p. 301). Tanto la fe del pueblo como el aporte teológico están presentes en la metodología y los contenidos de la enseñanza episcopal desde Medellín hasta Aparecida.

Además, en el caminar de cada pueblo y en la Iglesia se encaran las contradicciones y las potencialidades existentes en cada fase histórica. La experiencia corriente es agri-dulce; ya que el acontecer latinoamericano y caribeño está marcado por la violencia institucional y por el pecado, y paradójicamente también le caracteriza (y sobreabunda) la amabilidad intrahumana y la gracia de Dios.

La misión eclesial, atenta a la transformación de la historia, constituye la línea de fondo en los documentos latinoamericanos desde 1968 hasta 2007. Es también la perspectiva de gran parte de las innovaciones teológicas. Por ejemplo, en contextos posmodernos, encarar la tiranía de lo provisorio, la idolatría de las sensaciones, la extinción del sujeto, y a la vez, se continúa reflexionando la justicia y la experiencia relacional. “A experiência é inseparável da Alteridade e relacionalidade que constituem a identidade humana... o Mistério esta referido ao ser humano e sua existencia e se destina a responder ás perguntas que o ser humano faz sobre si mesmo e sobre a realidade” (BINGEMER, 2013, p. 213). Con realismo profético, y con mística relacional, es encarado lo histórico.

Conclusión.

En su servicio a la necesaria transformación en América Latina y el Caribe, los documentos de las cinco Conferencias Episcopales entienden y comunican la salvación y la revelación de modo histórico. Luego de acentos doctrinarios y clericales en Rio de Janeiro, lo primordial en Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida, ha sido evangelizar en lo personal, social, cultural, y en la reiterada solidaridad con el pobre. Lo fundamental ha sido el Evangelio y el caminar del Pueblo de Dios. Los acontecimientos humanos han sido leídos y evaluados con diversos parámetros (sin sacralizarlos). Sobresale la creativa fidelidad conciliar, al desentrañar signos de los tiempos, y –a lo largo de cada década desde

los 50 hasta fines de la primera década de siglo 21- al planificar las labores jerárquicas, las pastorales de conjunto, y las acciones laicales en el mundo.

Aquí y en otras regiones del mundo han habido limitaciones y retrocesos. Cabe pues continuar reconociendo la Salvación y escuchando la Revelación en la historia de pueblos del continente; esto conlleva dialogar con sabidurías, espiritualidades, formas religiosas, organismos e iniciativas humanas en cada pueblo. Los documentos de las Conferencias contienen plurales voces de nuestros Pastores, son frutos de consensos, e incluyen posturas diversas. En algunas regiones son bien recibidos y reconfigurados a nivel local; en otras partes son poco conocidos, y a veces dejados de lado ya que tienen propuestas innovadoras.

Un compendio del magisterio latinoamericano invita a cada comunidad y cada persona a reconsiderar pensamientos y acciones. Este capítulo del compendio invita a revisar lo histórico a partir de clamores por justicia y por paz. Es una labor con raíces en el Evangelio, con desarrollos en la Iglesia, con sabidurías de la población creyente. Cabe afianzar las iglesias particulares mediante la sinodalidad a todo nivel y mediante la colegialidad episcopal. Gracias a tanto carisma comunitario, y a la vez gracias a servicios de personal laical y de ministros ordenados, en el aquí y ahora de nuestro continente se da testimonios de fe en Jesucristo, luz en el corazón de cada pueblo del mundo.

*PUBLICADO EN A. BRIGHENTI, J.D. PASSOS (ORGS.), *Compêndio das Conferências dos Bispos da América Latina e do Caribe*, Sao Paulo: Paulinas, Paulus, 2018, 269-278.

Bibliografía

BEOZZO, JOSE OSCAR, *500 anos de evangelização da America Latina*, Petrópolis, Vozes 2007.

BINGEMER, MARÍA CLARA, *O Misterio e o Mundo. Paixão por Deus em tempos de descrença*, Rio de Janeiro: Rocco, 2013 (*El Misterio y el Mundo*, Madrid: San Pablo, 2017).

CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, San Pablo, Bogotá 2014. (En el texto, al citar pongo número de párrafo; en el caso de Medellín pongo número de uno de sus 16 documentos con párrafo correspondiente).

CHEZA, MAURICE, MARTINEZ, LUIS, SAUVAGE, PIERRE (DIR.), *Dictionnaire historique de la théologie de la libération*, Namur, Editions Jesuites 2017.

DUSSEL, ENRIQUE (ED.), *Resistencia y esperanza, Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe*, DEI, San José, 1995.

ELLACURÍA, IGNACIO, “Historicidad de la salvación cristiana”, en ELLACURÍA, I, SOBRINO, J. (org.), *Mysterium Liberationis* Tomo I, Trotta, Madrid 1990, 323-372.

KASPER, WALTER, “Teología de la Historia“, en *Sacramentum Mundi*, tomo III, Herder, Barcelona 1984, 451-459.

KARLIC, ESTEBAN, “Perspectiva teológica en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano“, Lima, 2005 (en <http://www.inculturacion.net/aparecida>)

LEÓN-PORTILLA, MIGUEL, *Literaturas indígenas de México*, FCE, México 1992.

MELÉNDEZ, GUILLERMO, “El concilio plenario y las conferencias generales del episcopado de América Latina y el Caribe”, DUSSEL, E. (ED.), *Resistencia y Esperanza. Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe*, DEI, San José 1995, 599-623.

PARKER, CRISTIÁN (ED.), *Religión, política y cultura en América Latina*, IDEA-USACH, Santiago, 2012.

RAHNER, KARL, VORGRIMLER, HERBERT (eds.), “Historia” *Diccionario Teológico*, Herder, Barcelona 1966, 300-301.

SANTORO, FILIPPO, “La liberazione che viene del Vangelo”, *Avvenire*, 28/9/2013 (en www.avvenire.it/agora/pagine/santoro-liberazione-che-viene-dal-vangelo)

SCHICKENDANTZ, CARLOS, “Signos de los tiempos. Articulación entre principios teológicos y acontecimientos históricos”, en AZCUY, V., GARCIA, D., SCHICKENDANTZ, C., (ED), *Lugares e interpelaciones de Dios*, UAH, Santiago, 2017, 33-69.

SILVA, EDUARDO, “Criterios de discernimiento para una teología de los signos de los tiempos latinoamericanos”, en AZCUY, V., SCHICKENDANTZ, C., SILVA E., (ED), *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos*, UAH, Santiago, 2013, 173-208.